

INTRODUCCIÓN

La cuestión que trata acerca de la existencia de Dios ha sido de central importancia a lo largo de toda la historia de la filosofía. Innumerables filósofos han presentado una gran variedad de pruebas y argumentos –además de críticas, contracríticas y reformulaciones de pruebas de pensadores anteriores– con el fin de esclarecer el tema de la existencia del ser absoluto. De entre todas las demostraciones que comparten este objetivo hay una que se destaca por su peculiaridad e influencia en el pensamiento de casi todos los filósofos más importantes: el llamado argumento ontológico. Su originalidad consiste en que establece la existencia de Dios a partir de la consideración de su esencia, es decir, que encuentra la existencia de Dios como un componente inseparable de su esencia.

Desde su formulación original en el *Proslogion*¹ de San Anselmo de Canterbury, este argumento ha generado una fascinación tal entre los filósofos que prácticamente ninguno de los más destacados se ha privado de opinar sobre él, sea para defenderlo en la formulación original, sea para reformularlo, sea para criticarlo. En la edad media, además de la presentación anselmiana, se destacan la versión de San Buenaventura² y la de Duns Es-

1. Cfr. San Anselmo de Canterbury, *Proslogion*, Cap. II, Ministerio de educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1950.

2. Cfr. San Buenaventura, *De mysterio Trinitatis*, q. 1, a. 1, Editorial Católica de España, Madrid, 1948.

coto³ junto a las críticas de Gaunilón⁴ y de Santo Tomás⁵. En la modernidad, tratan este tema autores de la talla de Descartes⁶, Leibniz⁷, Kant⁸ y Hegel⁹.

La fascinación que la prueba de San Anselmo ha causado en prácticamente todos los más grandes filósofos que la conocieron se debe, en gran medida, a que tanto en las formulaciones y defensas de sus múltiples versiones cuanto en la presentación de las no menos diversas críticas que ha recibido se ponen en juego las cuestiones más importantes de la filosofía: “Ciertamente, llevada a sus últimos extremos, la discusión de las objeciones contra la tesis de que la verdad de la proposición «Dios existe» es de evidencia inmediata no puede por menos de sacar a la luz la necesidad de examinar ciertas cuestiones y ciertas tesis filosóficas generales. Esas cuestiones son, en verdad, los problemas más graves y centrales de la Metafísica: el problema de los universales, el problema de la predicación del ser, el problema del origen del conocimiento de las esencias, el problema de los sentidos del ser y, en fin, el problema de la división del ser en finito e infinito”¹⁰. Por esta razón, tanto los defensores del argumento ontológico como sus objetores se ven obligados a fijar, durante el desarrollo de su defensa de la prueba o de su objeción contra ella, cuál es su posición con respecto a cada una de estas cuestiones. De esta manera, el análisis necesario para sostener o rechazar la prueba de San Anselmo la convierte en la ocasión ideal para que salgan a flote los principales temas de la metafísica. A causa de ello, el argumento ontológico se ha convertido, sin dudas, en uno de los grandes temas clásicos a lo largo de gran parte de la historia de la filosofía.

3. Cfr. Duns Scotto, J., *Opus oxoniense*, I, d. 2, q. 2, Editorial Católica de España, Madrid, 1960.

4. Cfr. Gaunilo de Marmoutiers, *Liber pro insipiente*, Cap. VI, en San Anselmo de Canterbury, *Proslogion*, Ministerio de educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1950, 96-99.

5. Cfr. Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, I, q. 2, a. 1, Editorial Católica de España, Madrid, 1947.

6. Cfr. Descartes, R., *Meditaciones metafísicas seguidas de las objeciones y respuestas*, Gre-dos, Madrid, 2011, 201-202.

7. Cfr. Leibniz, G. W., *Monadología*, §44-§45, [1714], GP VI, 607, trad. M. J. Soto-Bruna (OFC 2, p. 334). La traducción de todos los textos de la *Monadología* utilizados aquí es la de M. J. Soto-Bruna en OFC 2, 327-342. Para las citas se utilizará la abreviatura MON seguida por el número de párrafo.

8. Cfr. Kant, I. *Crítica de la Razón Pura*, A 592-602, B 620-630, Alianza, Madrid, 1990.

9. Cfr. Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, Solar-Hachette, Buenos Aires, 1974.

10. Rovira, R., *La fuga del no ser; El argumento ontológico de la existencia de Dios y los problemas de la metafísica*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1991, 18-19.

Con todo, además de ser una cuestión clásica, el estudio del argumento ontológico no ha perdido un ápice de actualidad. Prueba de ello es la vasta bibliografía que ha generado la disputa reavivada por las investigaciones realizadas por algunos representantes de la filosofía analítica como Gödel¹¹, Findlay¹², Hartshorne¹³, Malcolm¹⁴ y Plantinga¹⁵ a fines del Siglo XX y que dura hasta nuestros días¹⁶. Un rasgo distintivo de esta disputa tan actual es que en ella, tanto las formulaciones del argumento ontológico como las objeciones que se dirigen contra él, presentan una fuerte influencia de las formulaciones y objeciones acuñadas en el racionalismo alemán. Por un lado, el argumento ontológico modal de Plantinga, junto con el de Hartshorne y Malcolm, está fuertemente influenciado por la versión modal de la prueba de Leibniz, según la cual, si la noción de Dios es posible, entonces Dios existe necesariamente. El argumento ontológico de Leibniz también fue defendido por Gödel y constituyó una de las preocupaciones intelectuales más importantes del gran lógico y matemático especialmente entre 1943 y 1946.

Por otro lado, la crítica presentada por Findlay está basada en la clásica objeción de Kant, según la cual la existencia no es un predicado real de la esencia. Esta objeción que Kant ha enarbolado contra el argumento ontológico ha sido considerada la de más fuerte impacto en la historia de la prueba. Tal es así, que la suposición de que su crítica haya echado por tierra

11. Cfr. Gödel, K., *Collected Works*, III, Oxford University Press, Oxford, 1995, 388-403.

12. Cfr. Findlay, J. N., "Can God's existence be disproved?", en *Mind*, 57 (1948), 176-183.

13. Cfr. Hartshorne, Ch., *Man's Vision of God and the Logic of Theism*, Archon Books, Connecticut, 1964.

14. Cfr. Malcolm, N., "Anselm's Ontological Arguments", en *Philosophical Review*, LXIX, 1 (1960), 41-62.

15. Cfr. Plantinga, A., *The Nature of Necessity*, Clarendon Press, Oxford, 1974.

16. Dado que la bibliografía actual acerca del argumento ontológico es inabarcable, sólo se hará referencia a aquí a algunos de los trabajos recientes más destacados: Millican, P., "The One Fatal Flaw in Anselm's Argument", en *Mind*, 113 (2004), 437-76. Leftow, B., "The Ontological Argument", en *The Oxford Handbook of Philosophy of Religion*, Wainwright W. (ed.), Oxford: Oxford University Press (2005), 80-115. Dombrowski, D., *Rethinking the Ontological Argument: A Neoclassical Theistic Response*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006. Oppy, G., "The Ontological Argument", en Copan P. y Meister C. (eds.), *Philosophy of Religion: Classic and Contemporary Issues*, Blackwell, Oxford (2007). Pruss, A., "A Gödelian Ontological Argument Improved", en *Religious Studies*, 45 (2009), 347-353. Matthews, G., & Baker, L., "The Ontological Argument Simplified", en *Analysis*, 70, 2 (2010), 210-212. Szatkowski, M. (ed.), *Ontological Proofs Today*, Ontos Verlag, Frankfurt, 2012; Siegwart, G., "Gaunilo Parodies Anselm: An Extraordinary Job for the Interpreter", en *Philosophiegeschichte Und Logische Analyse*, 17 (2014), 45-71. Hinst, P., "A Logical Analysis of the Main Argument in Chapter 2 of the *Proslogion* by Anselm of Canterbury", en *Philosophiegeschichte Und Logische Analyse*, 17 (2014), 22-44.

definitivamente a esta demostración parece ser la opinión más difundida en los dos últimos siglos de la historia de la filosofía¹⁷. Sin embargo, en la mayoría de los casos, esta opinión se sostiene sin haber analizado antes hacia qué versión de la prueba anselmiana Kant dirige su objeción y, en base a ella, a qué formulaciones del argumento ontológico alcanza y a cuáles no. Esta cuestión sólo puede ser esclarecida mediante el estudio de las formulaciones inmediatamente anteriores a Kant, a través de las cuales éste tiene concimiento de la prueba que critica.

Luego de Leibniz –el primero en defender el argumento ontológico modal en este período– la prueba es retomada por Wolff y Baumgarten a través de quienes la demostración llega a Kant. Sin embargo, antes de éste, el argumento es criticado por Crusius, de que quien Kant se nutre para elaborar muchas de sus principales tesis en el período precrítico. Por esta razón, y como un requisito indispensable para comprender cabalmente, por un lado, el debate actual que gira en torno al argumento ontológico y, por otro, también cuál es el alcance real de la objeción de Kant, se hace imprescindible retornar a la época del racionalismo alemán para investigar las versiones de la prueba anselmiana y las críticas contra ella desarrolladas en esa época. En consecuencia, el objetivo de esta investigación es exponer y analizar, por un lado, las formulaciones del argumento ontológico de Leibniz, Wolff y Baumgarten y, por otro, las objeciones contra éstas de Crusius y Kant, para determinar las principales características de las primeras y el alcance que las segundas tienen sobre ellas.

Con este objetivo, en el primer capítulo se expondrá y analizará el argumento ontológico de Leibniz, principal representante del racionalismo alemán. En primer lugar, se pondrá de manifiesto el carácter modal de su versión del argumento ontológico. Esto significa que la demostración incluye una proposición modal que hace referencia a la posibilidad de Dios,

17. Cfr. Broad, C. D., *Kant: An Introduction*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978, 319. Russell también sostiene que los resultados de la lógica moderna que concluyen el carácter no predicable de la existencia –siguiendo a Kant–, muestran de forma decisiva la invalidez del argumento ontológico: “Take, as a second example, the ontological argument. This, as we have seen, was invented by Anselm, rejected by Thomas Aquinas, accepted by Descartes, refuted by Kant, and reinstated by Hegel. I think it may be said quite decisively that, as a result of analysis of the concept «existence», modern logic has proved this argument invalid”. Russell, B., *A History of Western Philosophy and Its Connection with Political and Social Circumstances from the Earliest Times to the Present Day*, Libro 3, Parte II, Simon and Schuster Inc., New York, 1945, 786-787.

por lo que queda expresada de esta manera: si Dios es posible, entonces existe. Luego, se expondrán las diversas formulaciones de la prueba que se encuentran en su obra. Para ello, se tendrá a bien, en la medida en que haga falta, presentar también algunos de los conceptos metafísicos que la demostración supone, como por ejemplo, sus nociones de existencia, perfección y posibilidad, entre otros. Durante la exposición de las formulaciones del argumento ontológico de Leibniz se pondrá de relieve que, por un lado, el filósofo de Hannover se presenta como un defensor de la prueba. Sin embargo, por otro, al mismo tiempo objeta que es una demostración incompleta. Al argumento de Descartes —como lo llama— le falta demostrar la posibilidad de Dios para poder afirmar el antecedente del condicional en el que está expresada y, así, poder demostrar su existencia. También se verá que, para completar este vacío de la argumentación, Leibniz elabora un argumento subsidiario que permite establecer la posibilidad del ente perfectísimo a partir de la compatibilidad de la perfecciones simples. Éste es el llamado “complemento leibniziano” para el argumento ontológico. Más adelante, se notará que Leibniz abandona poco a poco la prueba que demuestra la existencia del ente perfectísimo y la reemplaza por otra que demuestra la existencia del ente necesario. En este punto se analizará si ésta es una prueba distinta o si es una nueva formulación del mismo argumento ontológico. A continuación, se expondrán otras formulaciones de la prueba anselmiana en las que Leibniz incorpora a la demostración nuevos elementos. A saber: la existencia de los entes contingentes, en algunos casos, y la posibilidad de los posibles, en otros. Dado que lo que tradicionalmente caracteriza al argumento ontológico es que su argumentación se basa sólo en la esencia divina y que estas formulaciones de Leibniz incorporan algunos elementos distintos de ella, se intentará establecer en qué sentido estos argumentos pueden llamarse ontológicos o si deben ser considerados pruebas de otra índole. También se analizará la cuestión de si el afán de Leibniz por mejorar la prueba de Descartes responde a que encuentra una deficiencia en la prueba como tal o si, más bien, tiene que ver con un rechazo del criterio cartesiano de veracidad de las ideas. Por último, se realizará una valoración de las formulaciones leibnizianas del argumento ontológico para determinar cuál es lugar que ocupan en su sistema filosófico.

En el segundo capítulo, se expondrá y analizará el argumento ontológico de Wolff, el gran profesor de la filosofía alemana. En primer lugar, se describirán algunos aspectos de su relación con Leibniz, lo cual permitirá

determinar, en cierta medida, hasta qué punto éste influyó en el pensamiento de aquél. Dada la importancia de Wolff en su contexto histórico y su influencia en el pensamiento inmediatamente posterior –Baumgarten es considerado un pensador continuador de su escuela y Kant mismo lo reconoce como una gran influencia en su etapa precrítica–, será necesario exponer algunos conceptos clave de su *Ontologia*, sin los cuales resutaría imposible una adecuada comprensión de su versión de la prueba anselmiana. Además, esto será de vital importancia para comprender si la formulación de Wolff, junto con sus supuestos metafísicos, llega intacta hasta Crusius y Kant o si sufre modificaciones sustanciales al ser reformulada por Baumgarten. También se pondrá especial énfasis en el análisis de su formulación del principio de razón suficiente, en el cual están basadas tanto su prueba *a priori* cuanto su demostración *a posteriori*, desarrolladas en su *Theologia naturalis*. A pesar de que no es el tema principal de esta trabajo, este último argumento también será expuesto y analizado para poder determinar cuál es su relación con el primero. Finalmente, se expondrá y analizará el argumento ontológico wolffiano. En este análisis, se tendrá en cuenta especialmente si el contexto epistemológico desarrollado por Wolff hace posible deducir la existencia de Dios a partir de su concepto de forma existosa o si comete un paso ilegítimo del plano lógico al plano ontológico.

En el tercer capítulo, se expondrá y analizará el argumento ontológico de Baumgarten. En primer lugar, se expondrán las influencias que recibió tanto de Wolff como de Leibniz. Luego, se analizarán algunos conceptos fundamentales de su prestigiosa *Metaphysica* –la cual Kant utilizó durante algún tiempo como manual para sus clases– para comparar sus lineamientos filosóficos generales con los de Leibniz y Wolff. A continuación se expondrá y analizará su demostración *a priori*. En este análisis, también se comparará la prueba de Baumgarten con la de Wolff para determinar si las dos pruebas son exactamente iguales o si las diferencias entre ellas son lo suficientemente significativas como para que las críticas de Crusius y Kant alcancen a una pero no a la otra. Más adelante, también se expondrá y analizará la demostración *a posteriori* de Baumgarten para determinar cuál es su relación con la prueba *a priori* y establecer el lugar que ocupa esta última en su Teología natural. Por último, se pondrá de manifiesto cuál es el contexto epistemológico en el que el argumento ontológico baumgarteniano transcurre y, así, poder compararlo con el de Leibniz y el de Wolff.

En el cuarto capítulo, se presentará la crítica al argumento ontológico formulada por Crusius. Para ello, en primer lugar, se describirán algunos de los conceptos más importantes de la oposición al racionalismo desarrollado por Leibniz y Wolff que Crusius presenta en el *Entwurf* –su obra más importante–. De entre ellos, se destaca su reformulación del principio de razón suficiente, en la cual está basada su objeción al argumento ontológico. Luego de la exposición y análisis de esta objeción, se tratará de determinar si ella alcanza a todas las formulaciones de la prueba anselmiana antes expuestas o sólo a algunas. Para ello se tendrá en cuenta, principalmente, el contexto epistemológico de cada una de ellas en contraste con el defendido por Crusius.

Por último, en el quinto capítulo, se presentarán las objeciones que Kant opone al argumento ontológico durante su etapa precrítica. Para su análisis y exposición, se tendrán en cuenta sólo los textos que Kant publicó en este período¹⁸. El hecho de que sólo se tengan en cuenta en este trabajo las obras del Kant precrítico –y no se extienda el análisis hasta el período crítico– obedece a que se considerará a Kant en cuanto que pertenece al período del racionalismo alemán, el cual termina, precisamente, antes de su etapa crítica. Con este objetivo, se presentará la clasificación de todos los argumentos de la existencia de Dios que Kant expone en *El único fundamento posible de una demostración de la existencia de Dios*. A partir de esta clasificación, en primer lugar, se destacará el hecho de que Kant desapruueba todas las demostraciones clásicas de la existencia de Dios, pero, al mismo tiempo, propone como única prueba válida la demostración que tradicionalmente se ha conocido como “argumento modal de los posibles”. En segundo lugar, se pondrá de manifiesto que la razón por la que Kant rechaza toda otra prueba de la existencia de Dios es la misma razón por la que rechaza el argumento ontológico, ya que aquéllas, según Kant, suponen los principios en los que éste está basado. Por ello, será conveniente exponer y analizar –además de las objeciones de Kant contra el argumento ontológico– también su crítica a las demás pruebas, para determinar hasta qué punto y en qué sentido es cierta la acusación kantiana. Con respecto a ello, también se intentará establecer en qué medida la objeción de Kant es similar a la de Crusius y, en consecuencia, a qué formulaciones del argumento on-

18. Es decir, no se tendrán en cuenta los escritos publicados póstumos ni el legado manuscrito.

tológico alcanza y cuáles quedan libres de ella. En tercer lugar, se tendrá en cuenta el hecho de que a la única prueba que considera válida, Kant también la llama “argumento ontológico”. Por lo cual, será preciso determinar, por un lado, qué es lo que Kant entiende con esta expresión, y, por otro, qué es lo que esta prueba tiene en común con la que tradicionalmente ha recibido ese nombre. Luego, de este análisis se tratará de establecer si las objeciones presentadas por Kant están dirigidas a la estructura lógica de la prueba ontológica o si son una crítica más general a la epistemología racionalista.

Finalmente, se sacarán algunas conclusiones a partir del análisis realizado sobre las principales formulaciones del argumento ontológico en el racionalismo alemán. En estas conclusiones se intentará establecer de qué manera algunas de las formulaciones de la prueba han influido sobre otras y en qué medida pueden establecerse diferencias significativas entre ellas. También se tratará de determinar si en el desarrollo de estas formulaciones de la prueba de San Anselmo existe un hilo conductor, por lo que pueda decirse que todas las reformulaciones tienen algo en común que constituye su característica principal. La misma búsqueda se realizará entre las críticas al argumento ontológico estudiadas para ver si la objeción de Crusius tiene el mismo impacto que la presentada por Kant en la teología natural del racionalismo. Finalmente, se intentará determinar si el valor de la objeción kantiana es realmente definitivo y, en caso contrario, delimitar su alcance con respecto a las formulaciones a las que afecta y a las que no.

Por último, sólo resta realizar los debidos agradecimientos. En primer lugar, a los directores de mi tesis doctoral de la cual surgió este escrito, el Dr. Ángel Luis González y el Dr. Agustín Echavarría, ya que sin su disposición y amabilidad a la hora de compartir conmigo su vasto conocimiento en la materia no habría podido realizar este trabajo, por lo que estaré siempre en deuda con ellos. Además, es debido agradecer a los miembros del tribunal evaluador de mi tesis, Juan García González, Raquel Lazaro, Rogelio Rovira, Socorro Fernández y Rubén Pereda por las observaciones, sugerencias y correcciones de este trabajo. También agradezco al Dr. Alejandro Vigo y al Dr. Juan Francisco Franck por las traducciones de la obra de Crusius. Asimismo, es debido el agradecimiento a la Pontificia Universidad Católica Argentina por el respaldo económico y a la Dirección del Colegio Arrayanes, especialmente a las Directoras Andrea Failo y Soledad Isse Moyano por su apoyo. También es necesario agradecer al Dr. Álvaro Perpere y al Dr. Chris-

INTRODUCCIÓN

tián Carman por la invaluable ayuda que me han brindado durante la elaboración de mi trabajo. Por otro lado, agradezco a mis compañeros y amigos de la Universidad de Navarra, Ana Watson, Juan Martín Pardo, María Inés Bayas, Stéfano Straulino, Pablo Cobreros, Leonardo Ramos, Majo Jiménez Bourse, Carlos Calvo y muy especialmente a los Striving Possibles por su compañía durante los momentos de esparcimiento. Un agradecimiento de otro orden para Mario Silar y su familia por el apoyo moral y logístico. Finalmente, agradezco a mi padre, Jacinto Garay y a mi madre, Graciela Russo de Garay, por ser la razón suficiente de mi existencia.